



Vol 2, Nº 9 (septiembre 2010)

UNA PROPUESTA EDUCATIVA DE INTERCULTURALIDAD LINGÜÍSTICA Y LITERARIA: EL *HAIKU* EN EL AULA DE E.S.O.

Fernando Cid Lucas

Asociación Española de Orientalistas (UAM)

Irene Criado López

Universidad de Extremadura

Para citar este artículo puede utilizar el siguiente formato:

Cid Lucas y Criado López: *“Una propuesta educativa de interculturalidad lingüística y literaria: el Haiku en el aula de E.S.O.”* en Observatorio de la Economía y la Sociedad del Japón, septiembre 2010. Texto completo en <http://www.eumed.net/rev/japon/>

0. INTRODUCCIÓN

El presente artículo tiene como finalidad exponer varias propuestas pedagógicas que girarán entorno al *haiku* (una de las estrofas clásicas más representativas dentro de la métrica clásica nipona), visto como herramienta didáctica en el aula de inglés, ya que por su simplicidad (sólo aparente, pero muy útil para nuestra causa) se nos presenta como excelente argumento didáctico. A la par, con él lograremos introducir al alumnado en una cultura tan alejada de la nuestra, tanto geográfica como ideológicamente, como es la japonesa. Además, una bibliografía cada vez más abundante sobre este asunto ayudará a alisar el terreno a los profesores que decidan llevarla a cabo en sus aulas.

1. ANTES DE COMENZAR ¿QUÉ ES UN *HAIKU*?

Decíamos en nuestra introducción que el *haiku* es una de las estrofas más representativas de Japón, junto con el *katauta*, el *chōka*, el *renga* o el *tanka*¹. Pero ahora nos detendremos en esta última estrofa citada, ya que es de ella de quien se desgaja el *haiku* (hecho que debió suceder a principios del siglo XVII de nuestra era, bajo el magisterio de Matsuo Bashō). Así, el *tanka* presenta una estructura de cinco versos de 5-7-5-7 y 7 sílabas², y fue ésta la forma favorita de nobles y cortesanos del Japón en época Heian (794-1185).

En efecto, muchos fueron los *tankas* compuestos en estos frívolos ambientes, y muy difundida la estrofa, cuya supremacía entre las demás fue indiscutible hasta la llegada del *haiku*. Así, parecía más que lógico que la aparición de una nueva forma debería hacerse de la mano del omnipresente *tanka*. En efecto, el *haiku* “canónico” está compuesto tan sólo por tres versos de 5-7 y 5 sílabas, precisamente la estructura que presenta el *tanka* en sus tres versos de inicio, desprovisto de sus dos últimos heptasílabos, por considerar los primeros compositores de *haikus* que frenaban la cadencia natural del poema, otorgándole un final demasiado previsible, a la par que (y se añade un componente sociolingüístico) buscaba oponerse al refinado y en ocasiones pacato leguaje de los cortesanos. No debemos olvidar tampoco que muchos de los *hakuin*³ provenían de las clases media y baja, y buscaban en sus versos la comicidad y la diversión, buscada tanto por quien compone el poema y por quien lo escuchará luego (como “juego poético” se ha definido en muchas ocasiones).

Pasan por ser los creadores del *haiku* los poetas Yamazaki Sokan (1460-1540) y Arakida Moritake (1473-1549), reconocidos y honorados en su país de origen. Precisamente, a este último se le atribuye uno de los primeros *haikus* que se nos han conservado, dotado ya de una delicadeza y de una frescura que habrían de ser la tónica de esta estrofa. Dice así:

<i>Rak-ka eda ni</i>	<i>¿Estoy viendo flores caídas</i>
<i>kaeru to mireba</i>	<i>que retornan a la rama?</i>
<i>kochoo kana</i>	<i>¡Es una mariposa!⁴</i>

Posteriormente, será con Matsunaga Teitoku (1571-1653) con quien se refine la estrofa, despojándola de todo tipo de vulgaridad, pero manteniendo su comicidad e ingenio, aderezada, además, con el espíritu del zen que podemos constatar en otras

¹ Para una mejor comprensión del *haiku* y las otras estrofas niponas recomendamos el ya clásico estudio del profesor RODRÍGUEZ-IZQUIERDO Y GAVALA, Fernando, *El haiku japonés: historia y traducción*, Madrid, Hiperión, 1993.

² Aceptaremos aquí la definición de “sílabas”, aunque el *onji* japonés presenta algunas diferencias con respecto a nuestra unidad de división fonológica. Para profundizar más en este tema remitimos al lector al trabajo de HATTORI, S. (Shibata, T., Kitamura, H. and Kindaichi, H. eds.), “Prosodeme, Syllable Structure and Laryngeal Phonemes”, *Linguistics in Japan*, vol. 2, Tokyo, Taishukan, 1961, pp. 186-218.

³ O sea, compositores de *haikus*.

⁴ Traducción de RODRÍGUEZ-IZQUIERDO Y GAVALA, Fernando, *El haiku japonés: historia y traducción*, Madrid, Hiperión, 1993, p. 253.

artes, como los *koan* o la pintura *sumi-e*. Será ahora cuando aparezcan en escena las grandes figuras, que influirán con sus versos en generaciones posteriores de poetas y que trascenderán, incluso, las mismas fronteras del Japón. Me estoy refiriendo, por ejemplo, a Matsuo Bashō (1644-1694), maestro indiscutible que nos ha legado los que tal vez sean los más bellos *haikus* jamás escritos en lengua japonesa. Como muestra sólo un botón:

*Furu ike ya
kawazu tobikomu
mizu no oto*

*Un viejo estanque;
al zambullirse una rana,
ruido de agua⁵.*

Si somos perspicaces y no nos dejamos llevar por el pánico que suscita intentar hacer nuestra una forma métrica japonesa, veremos en el *haiku* una simplicidad premeditada del lenguaje (casi inocencia podríamos decir) que nos será de gran utilidad a la hora de trabajar con la lengua inglesa (tan sintética muchas veces), solicitando del alumnado un nivel medio de esta disciplina a la hora de la elaboración de sus *haikus*. Por otra parte, es recomendable que el profesor proporcione a los alumnos listas de palabras⁶ recomendadas con las que llevar a cabo la experiencia que proponemos. Desde luego que no exigiremos a los chicos una pulcritud y una exactitud propia de un poeta profesional, sino que les plantearemos un juego (recuperando el cometido primigenio del *haiku*), o la creación de un nexo entre dos culturas, en donde las palabras inglesas y una estructura nipona serán los ingredientes principales.

Asimismo, nos gustaría añadir que ya se ha trabajado con las técnicas que aquí proponemos en distintos puntos del planeta y en diferentes asignaturas (por supuesto, incluida la de inglés). La todopoderosa red virtual está llena de páginas en las que podremos leer ejemplos de chicos de diferentes nacionalidades y edades que han conseguido verdaderas joyitas y un excelente uso del lenguaje (materno o no). Leamos ahora un *haiku* escrito por Nahanni Stevenson, niño canadiense de sexto grado:

*A heron rises
in the middle of the swamp
under the full moon⁷.*

O este otro, de Marina Dávila, de tan sólo once años:

My dog has a collar,

⁵ *Ibid.*, p. 279.

⁶ Esto también es usual en Japón, ya que muchos libros (los denominados *saijiki*) se han publicado recogiendo las palabras “bellas” o recomendadas para la construcción de un *haiku* como es debido. Estos libros incluyen largas listas de *kigo*, o palabras estacionales, que nos ayudarán a ubicar el poema en una determinada estación del año u otra. Un ejemplo de lo que ahora decimos serían: *sakura* (cerezos) la primavera; *semi* (cigarra) el verano; *Amanogawa* (la Vía Láctea) el otoño; y *ochiba* (hojas que caen) el invierno.

⁷ En <http://www.worddance.com>

*I have a nice bracelet;
Walking together.*

2. EL HAIKU AL AULA ;MANOS A LA OBRA!

2.1. Justificaciones previas

Quizá resulte repetitivo aseverar que estamos convencidos de que la actividad que proponemos a continuación tendrá el éxito casi asegurado, debido éste a varios factores. En primer lugar, es fácilmente constatable que, cada día más, el interés hacia la cultura japonesa es mayor para nuestros alumnos; es evidente que son consumidores asiduos de *manga*, espectadores de *animé* y seguidores de la moda y la tecnología nipona. Por esto, el hecho de ofrecer a los chicos la posibilidad de realizar una actividad típicamente japonesa como es la redacción de una de sus estrofas clásicas por antonomasia, conseguirá atraer y concentrar su atención durante el transcurso de la/s sesión/es. Por otro lado, y siendo ahora más pragmáticos, con la actividad nos alejamos un tanto del soliloquio monótono del profesor y conseguimos dinamizar la clase, obteniendo un taller en el que todos (profesor y alumnos) estaremos en las mismas condiciones para escribir nuestros pretendidos *haikus*. Para finalizar, nos gustaría añadir que con experiencias como esta estamos fomentando la interculturalidad, tan perseguida en el aula (no importa el nivel), ya que en el aula de un colegio de expresión española cualquiera, usando herramientas japonesas, estaremos practicando la lengua inglesa.

2.2. Destinatarios

Consideramos destinatarios ideales de esta actividad a chicos que se encuentren cursando Bachillerato⁸ o los últimos cursos de la E.S.O., ya que, como ya aludíamos antes, no se necesita un perfecto dominio del idioma para conseguir muy meritorios *haikus*.

2.3. Comenzando

Una vez que hemos dado en clase unas pocas pinceladas sobre lo que es un *haiku*⁹ e, incluso, ubicado Japón en un mapa o invitado a los alumnos a que nos cuenten ellos mismos qué es lo que saben sobre el Imperio del Sol Naciente¹⁰, nos pondremos manos a la obra con nuestros estudiantes. Para comenzar, podemos quitarles el “miedo” haciendo la lectura de varios poemas en voz alta, a la que vez que ellos pueden hacerlo teniéndolos sobre el papel. Seguidamente, debemos insistir mucho en que el *haiku* busca transmitirnos bellas imágenes, no es una poesía del artificio, de estructura

⁸ Aún encontrándonos con la dificultad añadida que los de su último curso se encuentran enfrascados desde los primeros días del curso escolar en la preparación de las temidas pruebas de selectividad.

⁹ Existe en internet y se han editado abundante material que podemos recopilar y entregar a los alumnos en forma de fotocopias o cuadernillo para esta primera toma de contacto.

¹⁰ Puedo constatar que, en muchos casos, ellos nos sorprenderán, citando costumbres, características de su cultura e, incluso, chapurreando alguna frase o palabras sueltas.

rebuscada y versos complicados, sino que en sus tres líneas¹¹ debemos encontrar la imagen más bella que la Naturaleza pueda darnos: cumbres nevadas, corrientes rumorosas, valles recién florecidos, hojas caídas, etc. Evidentemente, los alumnos no tienen por qué conocer tal cantidad de vocabulario estacional o naturalista, pero, como sucede con los compositores profesionales de *haikus* en Japón, que se valen de largas y variadas listas de palabras que usan en sus poemas, nosotros también podemos, como ya decíamos, proporcionar listados de palabras que puedan utilizar en sus composiciones y que son frecuentes en los *haikus* clásicos, con lo que también conseguiremos orientarles en sus ejercicios. Ponemos como ejemplos las siguientes:

Bamboo=Bambú
Blooming=Floración
Cherry tree=Cerezo
Chrysanthemum=Crisantemo
Cicada=Cigarra
Crane=Grulla
Dew=Rocío
Maple tree=Arce
Mist=Niebla
Moor=Páramo
Nightingale=Ruiseñor
Pond=Charca
Rush=Junco
Sunflower=Girasol
Etc.

Por otra parte, podemos añadir otro folio con unos cuantos adjetivos que los chicos no encontrarán con frecuencia en sus libros de texto y que -hablamos por experiencia- muchos de ellos les quedarán grabados en su memoria. Se trata ahora de que traspasen imágenes bellas al papel utilizando una estrofa mínima y un vocabulario simple; el profesor, en todo momento pendiente de los progresos del alumnado, (y que puede ensayar sus propios *haikus* sobre el encerado), podrá ayudar a resolver cuantas preguntas se planteen. Algunos de estos adjetivos podrían ser:

Colourful=Colorido
Frozen=Helado
Peaceful=Pacífico
Shining=Resplandeciente
Smooth=Suave

¹¹ Más que flexibles y que no vamos a imponer al alumnado, ya que podremos encontrar *haikus* de grandes autores japoneses que no respetaron la métrica establecida y que, sin embargo, han compuesto magníficos poemas. Pongo como ejemplo el de Taneda Santōka (1882-1940), de tan sólo 11 sílabas, que dice: *Akikake no / ishi o hirou* (Con viento de otoño/recojo una piedra), en HAYA, Vicente, *Haiku-dō*, Barcelona, Kairós, 2007, p.144.

Starry=Estrellado
Weak=Tenue
Etc.

Si se dispone de tiempo y el profesor está dispuesto a utilizar dos sesiones o más, podrá recomendar a los alumnos que consulten en su casa (vía internet o en libros que seguro encontrarán en la biblioteca más próxima) los *haikus* de los grandes maestros, primero los de los autores japoneses, luego algunos en lengua española y luego los de poetas ingleses como Ezra Pound o Jack Kerouac (tan recomendados - dicho sea de paso- para documentar y argumentar nuestra actividad). Hablando por actividades realizadas anteriormente, muchos serán los chicos que vuelvan a la segunda sesión con un par de *haikus* de algún escritor consagrado o que le han llamado la atención anotado en su cuaderno o, mejor aún, uno de su propia cosecha.

El resto de la clase la podemos dedicar a seguir elaborando nuestros poemas y permitiendo a los alumnos que se pregunten unos a los otros usando el inglés (eso al menos sería lo ideal) frases como:

- What is the theme of your *haiku*?
- What is the English word for...?
- What is your favourite *haiku*?

Para finalizar, concluiremos con la exposición y puesta en común de los poemas resultantes y la valoración de las imágenes poéticas logradas, dejando a los chicos que expliquen el significado de las palabras que han empleado y preguntándoles el motivo de haberlas usado. Una última valoración global sobre la actividad, pidiendo que nos indiquen lo que más les ha gustado y lo que menos (o lo que les ha resultado más fácil y más difícil) concluirá nuestra experiencia.

3. CONCLUYENDO

En contra de lo que pueda parecer a primera vista, el ejercicio de composición poética está muy al alcance de chicos que cursan Bachillerato o los últimos cursos de E.S.O. Por otra parte, a la vez que los alumnos se familiarizan con materias imprescindibles, como la lengua inglesa, la métrica, rima, etc. resulta muy válido, asimismo, para la asimilación y comprensión de otras culturas tan distintas a la nuestra como es la japonesa. Ejemplos como el anteriormente descrito son aconsejados para la buena construcción de la por muchos anhelada “aldea global” y para un mejor entendimiento entre países.

BIBLIOGRAFÍA¹²

- AULLÓN DE HARO, Pedro, *El jaiku en España*, Madrid, Playor, 1985.
- BARRERA, Alfonso, *La occidentalización de la poesía japonesa*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1970.
- BROWER, Gary L, “The Japanese Haiku in Hispanic Poetry”, *Monumenta Nipponica*, vol. 23, nº 1/2, 1968, pp. 187-189.
- CABEZAS, Antonio, *Jaikus inmortales*, Hiperión, Madrid, 1983.
- CARTER, Steven, *Traditional Japanese Poetry*, Stanford, Stanford University Press, 1991.
- CEIDE-ECHEVARRÍA, Gloria, *El haikai en la lírica mexicana*, México, Ed. Andrea, 1967.
- COOMLER, David, *Hokku: Writing Traditional Haiku in English: The Gift to be Simple*, Springfield, Octavo Press, 2001.
- HAYA SEGOVIA, Vicente, *El corazón del haiku*, Mándala, Madrid, 2002.
- HIGGINSON, William J., *The Haiku handbook*, Tokyo, Kodansha International, 1989.
- KEROUAC, Jack, *Libro de jaikus*, Bartleby Editores, Madrid, 2007.



1. Retrato de Matsuo Bashō, por Kinkoku (h. 1820).

¹² Recogemos aquí sólo los títulos que no aparecen citados en las pertinentes notas a pie de página del artículo.